



## Secuelas del Aborto

Al entrar en el Mes de Respeto a la Vida 2019, el desacuerdo amargo sobre nuestro tratamiento de los no-nacidos divide a los Americanos más profundamente que nunca. Este año, en un desafío directo a la decisión de la Corte Suprema de *Roe v. Wade* en 1973, Ohio, Kentucky, y Georgia han restringido el aborto a los primeras seis semanas de embarazo. En un marcado contraste, New York, Vermont, e Illinois han bloqueado el aborto invariablemente a ley estatal, incluso si *Roe* fuera anulado.

Estas perspectivas radicalmente opuestas a nivel nacional se manifiestan dramáticamente también en la vida personal, ya que las madres y padres reaccionan ante el trauma post mortem que la “elección” del aborto les hace pasar. Esta columna presentará dos reacciones muy diferentes.

La primera implica una práctica cada vez más común desarrollada en la industria de fertilización *in vitro*. Para mejorar el índice de logro del embarazo, las clínicas implantan múltiples embriones en sus clientes, y con frecuencia resultan embarazos de riesgo—gemelos, trillizos, o cuatrillizos. Para reducir los peligros que representan estos embarazos “multiplet”, las clínicas pueden aconsejar “reducción selectiva”: los médicos inyectan cloruro de potasio a uno o más de los pequeños habitantes del útero para causar convulsiones cardíacas y la muerte, lo que hace más espacio para que los hermanos sobrevivientes crezcan.

Una mujer le dijo al *New York Times* cómo decidió en su “selección:”

Si hubiera concebido estos gemelos naturalmente, no hubiera reducido este embarazo, porque sientes que si hay un orden natural, entonces no quieres alterarlo. Pero creamos este niño de una manera tan artificial—en un tubo de ensayo, escogiendo un donante de óvulo, colocando el embrión dentro de mí—y de alguna manera, tomando una decisión de cuantos llevar parecía ser otra opción. Para empezar, el embarazo fue muy consumidor, y esto se convirtió en otra cosa que podíamos controlar.

Tal “mentalidad de mando y control” sobre la procreación establece un camino de planeo para que comencemos a tratar a nuestra propia descendencia como materia prima”, escribe el Padre Tad Pacholczyk. “Asumimos el rol de Dueños sobre, en lugar de receptores de, nuestra propia descendencia”. Cuando producimos y manipulamos niños en cristalería de laboratorio, “cortamos nuestra obediencia al Dador de vida... Quien radicalmente ha dispuesto nuestra existencia personal”.

Pero hay otra forma, completamente diferente: el retorno a la obediencia. Como cualquier pecador que siente la caricia de la Divina Misericordia, las madres y padres abortivos (cada día 3000 hombres estadounidenses pierden un hijo a manos del abortista) pueden realinear su voluntad con la de Dios a través del arrepentimiento. Un padre tuvo su experiencia de esta gracia veinte años después:

Mi Querido John Peter –

Este fin de semana pasado hice algo que debería haber hecho hace mucho tiempo. Confesé tu muerte por el aborto. . . . En el otoño, John, cuando las hojas caen de los árboles, pensaré en ti, porque tú también caíste de la vida. En lo frío del invierno, John, la nieve me recordará a ti: porque como la nieve eras blanco y puro. En la primavera, John, pensaré en ti: . . . que tú, también, deberías haber nacido en este mundo. John, pensaré en ti en el verano . . . como un niño pequeño corriendo y jugando, raspando tus rodillas debido a una caída. Voy a extrañar . . . todo lo que podría haber ganado de tu vida. Mi pequeño, John Peter, ahora solo puedo pedirte que me perdones así como Jesús. . . [lo ha] hecho. Que descanses en los brazos de Dios – Papá.

Ese mismo “procedimiento” mortal; dos secuelas muy diferentes. Después de casi medio siglo de abortos patrocinados por el estado, la división cada vez más profunda se amplía cada vez más.

En contra del peligro ominoso que desborda su breve existencia, nuestra descendencia en el útero, sin saberlo, depende de nosotros para proteger su precario punto de apoyo en la vida, tal como lo hicieron nuestros padres cuando estábamos donde ellos están. En sus pequeños corazones, el Autor de la Vida ha depositado su esperanza en nosotros: su esperanza de que recordemos que la vida que vivimos ahora no es nuestra, que estamos aquí porque Él quiere que estemos aquí, y que debemos hacer a los demás como quisiéramos que nos hicieran a nosotros.